

## Síndrome de Burnout, contexto social y subjetividad

Por Isabel Pérez Jáuregui<sup>1</sup>

Fecha de recepción: Abril de 2018

Fecha de aceptación: Mayo de 2018

### Resumen

Desarrollos teóricos han definido a la sociedad actual como *sociedad del cansancio*, *sociedad del Burnout*, *sociedad de la transparencia* (Han, 2015). En esta línea de pensamiento se ha conceptualizado al Síndrome de Burnout como una de las patologías más relevantes de nuestra época.

Desde una lectura antropológica se ha identificado al sufrimiento causado por la falta de sentido existencial (Frankl, 1995), como construcciones intra e intersubjetivos de proyectos de vida vaciados de realización de valores (Pérez Jáuregui, 1998, 2015), en los cuales el *Síndrome de Burnout* implica ese vaciamiento de sentido por sobreadaptación laboral y una posición de enrolamiento enajenante en la relación con el trabajo.

---

<sup>1</sup> Doctora en Psicología de la Universidad del Salvador, con tesis doctoral titulada “la construcción del proyecto de vida laboral. Modalidades de configuración auténtica e inauténtica”. Es licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es docente e investigadora universitaria en carreras de grado y posgrado de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES); la Universidad del Salvador; el Instituto Universitario Hospital Italiano. Dirige “proyectos de vida laboral y liderazgos” (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales) y ha dirigido “valores en las organizaciones” en la Universidad del Salvador. Ha escrito varios libros y artículos científicos. Entre ellos: Pérez Jáuregui, I. (2015). *Proyectos de vida y liderazgos auténticos. Técnicas de evaluación*. Buenos Aires: Psicoteca; Pérez Jáuregui, I., Adam, G., Boso, R. (2012). *La evaluación psicolaboral. Fundamentos y prácticas*. Buenos Aires: Edit. Paidós; Pérez Jáuregui, I. (2009). *Proyectos de vida laboral. La pregunta por el sentido en nuestro mundo cotidiano*. Buenos Aires: Edit. Psicoteca; Pérez Jáuregui, I. (2005). *Estrés laboral y síndrome de Burnout. Estrategias de afrontamiento*. Buenos Aires: Edit. Psicoteca. Ha participado en numerosos congresos y actividades científicas de la especialidad, tanto en el país como el exterior. Correo de contacto: Isabelpjauregui@gmail.com

Este artículo analiza dicha problemática en el mundo del trabajo y de las organizaciones del contexto actual.

La autora dirige una investigación sobre “Proyectos de Vida y Liderazgos” en el marco del Departamento de Investigaciones (UCES), integrando diversos niveles de análisis: el individual (referido a la estructuración subjetiva del sujeto), el grupal (la dinámica y tipo de interacción con otros sujetos en el mundo laboral) y el organizacional/social (cultura, valores y rasgos predominantes en el contexto social).

En dicha investigación se pone especial énfasis en evaluar el interjuego de estas variables: contexto social, *Síndrome de Burnout*, subjetividad, expresados en las modalidades de construcción de proyectos de vida laborales.

Este artículo expone el marco conceptual que le da soporte de referencia a la investigación en curso.

### **Palabras clave**

Sociedad del cansancio y del Burnout; proyectos de vida

### **Abstract**

Theoretical developments have defined society as a fatigue society, Burnout Society, Transparency Society (Han, 2015). In this line of thinking, Burnout Syndrome has been conceptualized as one of the most relevant pathologies of our time.

From an anthropological reading it has been pointed out the suffering caused by the lack of existential meaning (Frankl, 1995), expressed in life projects emptied of realization of values (Pérez Jáuregui, 1998, 2015), in which the Burnout Syndrome implies that emptying of meaning due to over-adaptation to work and an alienating enrollment position in relation to work.

This article analyzes this problem in the world of work and of the organizations of the current context.

The author directs an investigation on "Projects of Life and Leadership" within the framework of the Department of Investigations (UCES), integrating several levels of analysis: the individual (referring to the subjective structuring of the subject), the group (the dynamics and type of interaction with other subjects in the workplace) and the organizational / social (culture, values and features prevailing in the social context).

In this research, special emphasis is placed on the interplay of these variables: social context, *Burnout Syndrome*, subjectivity and leadership positions, expressed in the modalities of construction of work life projects.

This article exposes the conceptual framework that gives reference support to the research in progress.

### **Keywords**

Fatigue and Burnout Society; life projects

### **Resumo**

Desenvolvimentos teóricos definiram sociedade contemporânea como uma sociedade de fadiga, sociedade Burnout, a sociedade de transparência (Han, 2015). Nesta linha de pensamento tem sido conceituada ao Burnout como uma das doenças mais importantes do nosso tempo.

A partir de uma leitura antropológica identificou o sofrimento causado pela falta de sentido existencial (Frankl, 1995), como projetos de vida intra e inter esvaziados de realização de valores (Pérez Jáuregui de 1998, 2015) construções, em que a síndrome Burnout envolve o esvaziamento do trabalho overadaptation cedente ea posição tripulação em relação ao trabalho.

Este artigo analisa este problema no mundo do trabalho e das organizações do contexto atual.

O autor dirige uma investigação sobre "Projetos de Vida e Liderança" no âmbito do Departamento de Pesquisa (UCES), integrando diferentes níveis de análise: o indivíduo (referente à estruturação subjetiva do sujeito), o grupo (a dinâmica e o tipo de interação com outros sujeitos no ambiente de trabalho) e organizacional / social (cultura, valores e características predominantes no contexto social).

Nesta ênfase da pesquisa é colocado em avaliar a interação dessas variáveis: contexto social, *Síndrome de Burnout*, a subjetividade, expressa nas categorias de projetos de construção vida de trabalho.

Este artigo expõe a estrutura conceitual que dá suporte de referência à pesquisa em andamento.

### **Palavras-chave**

Cansanco and Burnout Society; projecto vida

### **Introducción**

Se presenta una línea de investigación desde el marco del Departamento de Investigaciones de la Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales sobre el tema *Proyectos de Vida laborales y Liderazgos*.

El objetivo del artículo es describir realidades actuales del mundo del trabajo, atravesadas por cuestiones económicas, políticas, culturales, históricas.

Esta consideración posibilita una tarea de investigación de sus significaciones, en la que la presencia de indicadores de sufrimiento y vacío de sentido da lugar a categorizaciones de los

modos en que se construyen y desarrollan proyectos de vida laboral con diversos niveles de satisfacción y realización de las motivaciones que los fundamentan e impulsan.

Se desarrollará en esta presentación el proceso de construcción del marco teórico de referencia, basado en definir y articular los conceptos centrales de nuestro estudio: *sociedad del cansancio*, *vacío de sentido*, *proyectos de vida laboral*, *subjetividad* y *Síndrome de Burnout*, desde diversas perspectivas de análisis, buscando de ese modo abordar esta problemática desde su complejidad y sentido.

## **Desarrollo**

En el mundo laboral de las sociedades desarrolladas o en vías de desarrollo, se destacan algunos rasgos que motivan a estudiosos de las Ciencias Sociales, de las Ciencias del Trabajo y las Organizaciones, a investigar y reflexionar sobre ellos.

Como ha dicho el epistemólogo Klimovsky (2007), las teorías cambian según los problemas básicos de la vida cotidiana. Es decir, hay una vinculación entre los desarrollos científicos y las cuestiones que interesan a las personas y las sociedades en su experiencia cotidiana.

Y entre los problemas básicos actuales se encuentra ocupando un lugar predominante, el trabajo del sujeto, su significado e importancia, los sufrimientos que en relación con trabajo se presentan en el mundo cotidiano.

Aportemos al análisis la aguda mirada de Han (2012, 2015) que utiliza la figura de Prometeo para caracterizar a nuestra *sociedad del cansancio*, en la que el sujeto del rendimiento contemporáneo, creyendo ilusoriamente en su libertad, se encuentra tan encadenado como Prometeo.

Se violenta a sí mismo, autoexplotándose hasta caer en un cansancio infinito del que el *Síndrome de Burnout* es una de sus expresiones recurrentes.

Existe un exceso de positividad. El sujeto es presa de la ilusión de un poder infinito, llegando al límite de sus fuerzas en una posición omnipotente que compite con lo extraordinario y divino, en un mundo escénico donde la fascinación y la competencia sin límites definen las interacciones entre los individuos.

Una sociedad que excluye a los diferentes, que le permite el ingreso sólo a los individuos que responden al concepto heideggeriano del *das man*, con un idéntico relato de la realidad que no acepta lo distinto, sobreabunda lo idéntico ante la amenaza terrorífica de sufrir la exclusión social y el aislamiento.

Vinculemos este diagnóstico intra e intersubjetivo con reflexiones acerca de lo social, la ética y el negocio.

Frente a este panorama patológico de nuestro tiempo, vinculado con el mundo del trabajo y su fin utilitario, aparecen voces que plantean un modelo de hacer negocios que enfatiza la conciencia de promover mejoras en la calidad de vida de las personas y el mundo.

La palabra clave de este nuevo paradigma es *integración*, superando las acciones asistencialistas de inclusión de poblaciones vulnerables (Sanchez Vidal, 2016).

Se trata de empresas que, al considerar una articulación entre Sociedad, Ética y Negocio, analizan el logro de objetivos de triple impacto, el económico, el social y el ambiental. Y a partir de ese trípode de objetivos, se fundamentaría la sustentabilidad empresarial.

Por el contrario, en una sociedad que impulsa hacia el agotamiento de sus habitantes, la búsqueda de autenticidad ha sido sustituida por la copia de un modelo de superhombre y los involucrados en esta ilusión están incapacitados al anesthesiarse e insensibilizarse progresivamente, para notarlo, en una carrera laboral vertiginosa hacia metas nunca suficientes ni del todo satisfactorias.

Predomina en esta situación descripta, la construcción de *Proyectos de vida laboral* sobreadaptados, asumidos desde un enrolamiento enajenante, que fascinan y someten a un yo omnipotente e idealizado, conducen al sufrimiento y enfermedad por estrés y *Síndrome de Burnout* (Pérez Jáuregui, 1998, 2005, 2015).

Por otra parte, la comunicación generalizada y la superinformación, en lugar de facilitar la capacidad decisoria en el sujeto, le genera desconcierto, desorientación e inseguridad ante la imposibilidad de asimilarlo.

Como dice Baudrillard (1991), estas condiciones de vida amenazan todas las defensas humanas para afrontarlas sin caer seducido y perder la singularidad.

Han señala que una positividad excesiva está relacionada con la incapacidad de afrontar las experiencias negativas y un malestar generalizado ante la experiencia humana, inevitable, de experimentar frustraciones y limitaciones frente a circunstancias adversas.

Queremos enfatizar que el estrés y el agotamiento deben ser considerados no sólo experiencias laborales individuales, sino también hechos sociales e históricos. Es decir, tanto el trabajador como la sociedad, en una trama de interacción conjunta, queman sus capacidades de desarrollo, realización y bienestar.

Es así que el *Síndrome de Burnout* debe ser entendido como un individuo y una sociedad quemados por un exceso y masificación de positividad que entroniza como valor al hiperrendimiento e hiperactividad en una masificación de lo idéntico caracterizado socialmente como imperativos a conquistar.

En la Psico (pato) logía del Trabajo actual aparece el *Síndrome de Burnout* como un padecimiento significativo por las implicancias que tiene sobre la salud del sujeto y de otros, los destinatarios de sus acciones profesionales, pacientes, educandos. Son notables los índices

epidemiológicos que distintas investigaciones señalan sobre la morbilidad y aparición de trastornos y enfermedades a edades cada vez más tempranas en los profesionales de la salud, educación y asistencia a personas (Pérez Jáuregui, 2015).

El *Síndrome de Burnout* es un tipo específico de estrés laboral, fundamentalmente padecido por profesionales que asisten a personas, profesiones cuyo rasgo esencial es la atención y el cuidado de otros a partir del sostén y escucha, la construcción de una intersubjetividad dirigida al cuidado del otro (Pérez Jáuregui, 2015).

El estrés laboral es un fenómeno cada vez más importante en la sociedad moderna. (Buendía, 2001), manifestado tanto en un contexto individual, grupal como organizacional.

Es la respuesta física y emocional negativa, displacentera, que ocurre cuando los requerimientos del trabajo no guardan correspondencia – tanto como falta o exceso - con las capacidades, recursos o necesidades del trabajador. Es un trastorno de "adaptación" entre el trabajador y la situación estresora, así considerado desde el marco legal.

Dejours (2015) encara desde la Psicodinámica del Trabajo una concepción del hombre en la dimensión laboral que, a partir de su mirada psicoanalítica, subraya que el trabajar trata de una historia singular, portadora de esperanzas y deseos, vectorizando al sujeto hacia el mundo.

Este pensador analiza el problema del sufrimiento en el trabajo, enfatizando la importancia de los daños psicológicos originados por condiciones adversas en el trabajo, o por la privación de la posibilidad de hallar empleo idóneo. Advierte que el *Burnout* fue descubierto en Japón, puede llevar a consecuencias graves, entre ellas, la muerte súbita.

Este fenómeno denominado *karoshi* cobra miles de vidas por condiciones patológicas del trabajo, y va en aumento en sociedades caracterizadas por una sobreexigencia desmedida sobre los trabajadores que, como señalan los estudiosos, finaliza siendo una sobreexigencia interna que no reconoce más límite que la enfermedad o el desenlace trágico (suicidios).

Se busca en este artículo abordar el tema de modo complejo al comprender al hombre como un ser estructurado desde diversas dimensiones interdependientes: bio-psico-socio-espiritual (Frankl, 1982), que coexisten de modo interrelacionado.

En tal sentido, no puede afirmarse que cualquiera de sus rasgos centrales, por ejemplo el agotamiento y cansancio experimentado, corresponda únicamente a una sola dimensión de su personalidad, sea ésta física, psíquica, social o espiritual. El sentimiento de apatía y desesperanza no es independiente del cansancio que se instala insidiosamente en los músculos, vértebras y cuerpo esquelético del profesional aquejado de *Burnout*. Tampoco es independiente del distanciamiento e indiferencia progresivos que se establecen en el vínculo interpersonal con los pacientes. Es decir, sus diversos componentes impactan en los distintos estratos y dimensiones de la persona.

A su vez, aludiendo a la dimensión existencial, Pines (1993, 1996), afirma que el *Síndrome de Burnout*, cuando ya está instalado de un modo significativo, es el resultado del fracaso en la búsqueda de dar sentido a la vida.

Tal como señala Frankl (1982), existe una voluntad de sentido en el hombre, el deseo de que la propia existencia cobre un significado valioso tanto para el mismo sujeto como para los otros con los que interactúa o con los que su accionar puede impactar de alguna manera. De existir la vivencia de sufrimiento, se la vincula a la experiencia de frustración de ese deseo al sentir vacío existencial. El experimentar *Burnout* es un ejemplo de este padecimiento de falta de sentido de la dimensión laboral, extraviándose el para qué trabajar.

Es importante aclarar que esta patología afecta especialmente a las personas que están altamente motivadas hacia su trabajo, no las ociosas o desmotivadas, en las que aparecerían otras patologías laborales, no *Burnout*. Entre ellas, identificamos depresión, alienación o inadaptación.

A nivel organizacional, el estrés laboral afecta la propia salud de las organizaciones laborales, por la incidencia en la eficacia, viabilidad de sustentabilidad y futuro organizacional, en la calidad de los productos ofrecidos a la comunidad, como señala Buendía (1998).

Es indudable la existencia de una retroalimentación entre organización y trabajadores. Contar con empleados sanos reduce los gastos por prestaciones médicas, ausentismo, costos por mala praxis, bajo rendimiento, colabora a la salud organizacional. A su vez, el contar con organizaciones sanas promueve salud en sus empleados y excelencia en la ejecución de sus tareas.

Dejours (2015) identifica la génesis del sufrimiento en el trabajo en las condiciones estructurales y en la dinámica intersubjetiva de la organización.

Podemos señalar diversos factores como elementos perturbadores del equilibrio del profesional, a nivel individual, grupal, organizacional y social, que como vemos, se corresponden con las formas de vida propuestas por la sociedad *del cansancio*.

Entre los factores de riesgo en los profesionales de la salud y asistencia a personas, a sufrir *Burnout*, se menciona el sostenido e intenso contacto con el sufrimiento, dolor y situaciones terminales de la vida, la caída del valor social de la profesión que puede afectar la autoestima, la sobrecarga laboral debida al excesivo número de pacientes o de horarios de atención, el hiperempleo para poder satisfacer las necesidades básicas, el conflicto o ambigüedad del rol causante de vivencias de incertidumbre e inequidad, la presencia de patologías en la población cada vez más graves y menos reversibles, la carencia en muchos casos de los recursos necesarios para un ejercicio idóneo de la profesión, la merma en las retribuciones y estímulos diversos, el número creciente de demandas y juicios por mala praxis en ocasiones injustos e injustificados, el resolver dilemas éticos ante nuevas situaciones sociales y tecnológicas, el carecer de redes de contención y apoyo social suficientes para la atención y cuidado del profesional.

En el *Síndrome de Burnout* el sujeto ha ido priorizando su rol laboral, su función y desempeño profesional, ya que significan la posibilidad de satisfacción de la necesidad de ser visto y reconocido por los demás. Descuida su salud en detrimento de su identidad más íntima, vivenciada y subjetiva. Su papel social, el reconocimiento, la valorización y admiración de los demás, resulta más significativa para el individuo, que su propia persona y su salud. Considerar su persona y su salud implicaría la consideración de límites en una relación con el trabajo que puede ser extenuante e invasiva.

Dessors y Molinier (1998) prosiguiendo la línea de abordaje psicodinámico sobre el trabajo, plantean que la identidad del sujeto es una conquista nunca alcanzada. Se capitaliza en el orden de la singularidad del sujeto pero se opera en el orden de la intersubjetividad. La realización de sí mismo pasa por la mirada del otro, a su reconocimiento del ser en el hacer. Trabajar puede ser, por lo tanto, algo beneficioso para el sujeto por ser el lugar para hacer y hacerse con los demás. Mas, también puede devenir en lo contrario, funcionar como lo que obstaculiza la construcción de la identidad y ser fuente de sufrimiento.

El sufrimiento en el trabajo es –para estos autores – la percepción que surge cuando la relación del sujeto con la organización se bloquea, se rompe la cooperación, se transforma en algo imposible la confianza, el reconocimiento fracasa.

Kraus (1985) diferencia entre la identidad de sí y la identidad de rol, estableciendo que debe haber un equilibrio entre ambas para que exista salud.

Su conceptualización enriquece la comprensión del *Burnout*, al poder establecer que en esta patología el rol o papel profesional, lo pautado y esperado desde la mirada social, toma intenso predominio, desconsiderando la identidad de sí, la existencia de otros intereses o factores que pueden favorecer incluso la actuación profesional y que responderían a la singularidad del sujeto, por ejemplo el valor de la creatividad para lograr una adaptación al trabajo que respete el estilo personal y la capacidad de transformar realidades laborales hacia una mayor calidad de vida y excelencia en el trabajo.

Ambas identidades son necesarias, en una presencia equilibrada de ambas para el mantenimiento de la salud profesional. Por lo contrario, si hay una estructuración de la subjetividad fundamentalmente definida por lo convencional, lo impuesto externamente, abandonando el espacio más personal y propio, esto conduce a un sentimiento de vacío, impersonalidad, desinterés, apatía, ya que destruye el estilo personal de ser profesional, la integración entre adaptarse a lo esperado y ser uno mismo.

Como fue señalado anteriormente, nos encontramos en una sociedad que intenta barrer con las diferencias y potencia lo homogéneo en referencia a un modelo fascinante de hiperrendimiento, aceleración vertiginosa y alienación.

Profundizando en el concepto de subjetividad, Lersch (1966), fundamenta que una estructuración integrativa de la personalidad requiere una adaptación creativa entre el sujeto y el mundo que enriquezca a ambos términos de este sistema interactivo, así como un equilibrio e integración de los diversos estratos de la personalidad. Estos son el fondo vital (bios), endotómico (afectividad) y estructura noética (inteligencia y voluntad).

Aplicando sus desarrollos a la problemática que estamos estudiando, el *Síndrome de Burnout* implica una desestructuración de la personalidad, al no integrarse los diversos estratos entre sí.

La subjetividad va empobreciéndose, se disocia de lo corporal al no vivenciar el sujeto sensaciones, sus necesidades corporales y afectos, privilegiando excesivamente lo racional y utilitario.

El individuo se robotiza y mecaniza su existir en una serie de actividades programadas de modo fijo y estereotipado.

En búsqueda de una valoración y reconocimiento de una sociedad que endiosa a un superhombre, el sujeto se halla condenado al fracaso de un intento inútil de omnipotencia ya que la condición de ser humano impone tarde o temprano sus límites.

En ese intento se configura una sobreadaptación al trabajo, no hay adaptación creativa entre el sujeto y el mundo laboral, ya que el individuo, desde una posición de desinteriorización y predominio del rol y lo racional sobre lo afectivo y vital, finaliza su historia laboral empobrecido en su desarrollo al enfermar, con manifestaciones de alteraciones primero funcionales, luego lesionales, pudiendo llegar a cuadros terminales irreversibles, importantes deterioros, graves enfermedades, riesgo de suicidio.

Pérez Jáuregui (1998, 2005, 2015) acuña el concepto de *proyecto de vida laboral*, describiendo la construcción de diversas modalidades, según predomine autenticidad o inautenticidad.

En la modalidad auténtica hay una Adaptación creativa y salud. Corresponde al concepto de *dasein* heideggeriano en que el sujeto se proyecta desde una libertad y responsabilidad situada, adaptada a las condiciones de su contexto.

Hay dos modalidades de inautenticidad: una es la *sobreadaptación* o enrolamiento enajenante (en la que se presenta la patología de Burnout), y la otra es *la inadaptación* o ensimismamiento enajenante.

El *proyecto de vida laboral* inauténtico con enrolamiento enajenante sobreadaptado, implica una adaptación excesiva a los requerimientos del mundo externo, en una actividad sacrificada y sostenida a lo largo del tiempo, en desmedro del mundo personal e íntimo. Corresponde a lo descrito en el mito de Prometeo, el águila que devora su hígado en un continuo crecimiento es su alter ego, en una relación consigo mismo de autoexplotación, preso de un cansancio infinito al no poder tomar distancia y diferenciarse del mandato cultural de ser superhombre, que todo lo puede para siempre (Han, 2012).

La sobreadaptación es la contracara de la modalidad inadaptada en la que se presenta un ensimismamiento enajenante, una deficiente integración laboral del sujeto en el mundo, en situaciones de marginalidad o exclusión social. Mas, en el proceso de enfermar de Burnout el sujeto va de una sobreadaptación inicial a una inadaptación terminal, enfermando, abandonando su función, degradando sus recursos y competencias profesionales hasta caer en el desmérito y desprecio ante los demás que lo excluyen de su vista ya que con su padecimiento se hace visible la posibilidad de decadencia y de finitud que a la sociedad del narcisismo le cuesta aceptar.

La investigación que dirige la autora de este artículo comprende –además de la construcción del marco conceptual de referencia al que estamos haciendo mención – una etapa empírica en la que alumnos del postgrado universitario reciben formación metodológica a fin de realizar entrevistas semidirigidas en profundidad evaluando el perfil del proyecto de vida laboral de sujetos.

Es necesario recalcar que cuando evaluamos las diversas experiencias laborales de los sujetos, encontramos un predominio de rasgos de proyectos de vida auténticos o inauténticos. No se trata de absolutos, hay combinaciones de rasgos y diversos niveles de gravedad. La presencia de ciertos fenómenos identificados como específicos del Síndrome de Burnout posibilita la descripción y análisis del problema y su diferenciación de otros trastornos.

Podemos reflexionar que la configuración sobreadaptada del proyecto de vida laboral implica una respuesta acorde a las exigencias de una sociedad como la actual, altamente competitiva y despersonalizante, en que las instituciones y organizaciones muchas veces no cuidan a su personal, en un trato deshumanizado y violento.

En la *sociedad del cansancio* hay signos de indiferencia humanística y crisis de valores. Se manifiestan sujetos desinteriorizados, apáticos, que desde su vacío existencial y falta de sentido sufren y expresan ese sufrimiento y malestar desde su corporalidad, sus vínculos y ejercicios profesionales.

La identidad de sí, el ser para sí, está menoscabada frente a la identidad de rol, el ser fascinante para un otro, cosificando y siendo a su vez cosificado, en una relación de intercambio y transacción intersubjetiva utilitarista e individualista.

El sujeto que entra en este proceso alienante tiene la alternativa de detener su avance en la medida que concientice el problema y posea recursos individuales y sociales para afrontarlo saludablemente. Esta experiencia puede ser por lo tanto fuente de aprendizaje y evolución personal.

Por el contrario, si no registra las señales que podrían hacerle concientizar su progresiva decadencia, éstas desaparecen progresivamente ya que el proceso avanza insidiosamente ingresando al espacio corporal más inconsciente provocando la aparición de enfermedades lesionales. El individuo intenta sobrecompensar su agotamiento con una mayor autoexigencia para poder sostener su rol que cada vez le resulta más difícil, aislándose con un sentimiento de culpabilidad por no cumplir adecuadamente con lo esperado, cerrándose cada vez más el círculo de la enfermedad.

En tal situación, integrando en esta lectura los aportes de Lersch (1966) sobre la estructuración de la personalidad, vemos que se da un predominio de las vivencias pulsionales del yo individual, existe una tiranía de las tendencias tematizadas hacia la necesidad de lograr poder, reconocimiento, admiración y estima de los demás, en una identidad presa de egocentrismo.

Desde una posición existencial de omnipotencia, se descuidan las necesidades del sujeto orientadas hacia el cuidado y preservación de la salud de su persona.

Cuando el estrés ataca las condiciones de salud y las competencias requeridas para un adecuado ejercicio del rol profesional, también impacta y afecta las tendencias transitivas de cuidado y atención hacia los otros, ya que no puede cuidar a otros quien no se escucha y cuida suficientemente a sí mismo.

Se planteó anteriormente la necesidad de integrar diversos niveles de análisis del problema. En tal sentido, el Síndrome de Burnout alude no solamente a una patología del sujeto, sino también de la sociedad y de la organización laboral en la que el sujeto trabaja, en las que existe este imperativo de superproducción, hiperrendimiento, aceleración ansiosa, que son e implican *cansancio* y *agotamiento* en una temporalidad presente dilatada.

Está dificultada la capacidad de elaborar e integrar en su proyecto laboral sus vivencias pasadas ligadas a frustraciones y limitaciones ya que el individuo está colocado en una posición narcisista de omnipotencia. Tampoco puede vivir el futuro desde la plasticidad y libertad de elegir desde la consideración de sus necesidades como persona, tanto laborales como personales, racionales y afectivas, considerando su salud y equilibrio integral.

Se ve compelido – como Prometeo - a exigirse siempre hasta el máximo de sus fuerzas, mermando los grados de libertad de optar por el cuidado y escucha a sí mismo, que, en las profesiones de salud, implica como dijimos, la condición necesaria para cuidar y atender idóneamente al paciente y familia.

Se va convirtiendo en un extraño para él mismo.

Al no haber podido por un lado desarrollar adecuadamente la identidad de sí y, por el otro, haber sobredimensionado la identidad de rol, ha construido un falso self, quedando de ese modo determinado por una dependencia enajenante de ajuste y conformidad ciega y pasiva a las demandas y exigencias ajenas, aunque aparente una posición de autonomía, seguridad e independencia que crea admiración y envidia a un entorno insensible a percibir el sufrimiento enmascarado tras una apariencia de éxito y poder.

En un contexto social que sobrevalora la producción y la imagen, estos individuos que "viven para trabajar", son exitosos y admirados por los otros, mientras no manifiesten señales evidentes de “estar quemados”.

Se reconocen como factores inherentes a la experiencia de sufrimiento por estrés laboral:

- \*La naturaleza de la tarea
- \*La organización, la sociedad y cultura
- \*La variable interpersonal (colegas, familia, amigos, redes de apoyo social).
- \*La variable individual (características del profesional como edad, sexo, experiencia en el ejercicio del cargo, rasgos de personalidad).

El Síndrome de Burnout es un tipo específico de estrés laboral padecido sobre todo por profesionales de la salud y educadores que, en su voluntad de adaptarse de un modo eficaz a las demandas y presiones en el trabajo, se esfuerzan de un modo autoexigente desmedido a rendir al máximo de sus fuerzas, comprometiendo seriamente su equilibrio y salud.

Gil-Monte define al *Burnout* como el Síndrome de quemarse por el trabajo, una enfermedad laboral en la sociedad del bienestar. Le asigna un papel importante al sentimiento de culpa experimentado ante la aparición del síntoma del quemado: insensibilidad y falta de empatía hacia los demás, así como a fracasos en sus acciones profesionales, conduciendo a estados depresivos. Señala la falta de apoyo social en el trabajo y la presencia de factores de personalidad propensos a la autoinculpción, como elementos intervinientes en la generación de culpa, para este autor un síntoma central de sufrir *Burnout*.

Ahora bien, definiendo más específicamente al *Síndrome de Burnout*, Maslach (1981), autora del Cuestionario MBI (Maslach Burnout Inventory), técnica ampliamente difundida para evaluar el síndrome y adaptada en distintos países, define las siguientes características como centrales en la constitución del problema:

- \*Cansancio y desgaste emocional
- \*Despersonalización
- \*Pérdida del sentimiento de competencia e idoneidad profesional

\*A estos rasgos se le suman diversas somatizaciones, como trastornos funcionales que pueden derivar en lesionales si el proceso de enfermar avanza, siendo los más frecuentes trastornos cardiovasculares, accidentes cerebrales, digestivos, hipertensión arterial, cefaleas, trastornos articulares y musculares, depresión, insomnio, adicciones, tendencia al suicidio.

Respecto a la evolución del *Síndrome*, se reconocen varias fases (Ramos y Buendía, 2001):

1. Inicial. El profesional experimenta entusiasmo ante la tarea,
2. Estancamiento. Se duda y replantea la relación entre esfuerzo y beneficios, el entusiasmo declina, aparecen algunos síntomas como dolor de estómago y/o cabeza esporádicamente,
3. Frustración. Apatía, falta de sentido, impotencia, irritabilidad. Síntomas se hacen crónicos,
4. Hiperactividad y apatía. Exceso de trabajo, abandono de lo personal, aceleración que conduce al colapso y desesperanza. Distanciamiento y robotización en las conductas.
5. Quemado en/por el trabajo. Colapso físico, emocional, cognitivo que lleva a abandonar el trabajo, preso de frustración e insatisfacción.

Analizando este proceso a través de la categoría de *corporalidad* (vivencia del cuerpo) y *movimiento vivido* (Ellenberger, 1977) en la estructura subjetiva del profesional, puede identificarse un inicio plétórico de energía y entusiasmo, la alta motivación y compromiso al comienzo del ejercicio profesional, hasta que al final del proceso de enfermar aparece una desvitalización, apatía, deterioro y minusvalía.

Minkowski (1973) señala que el deseo y la esperanza se dirigen hacia el futuro y contribuyen a crear esa posibilidad delante de nosotros, ampliando la perspectiva que tenemos de nuestro porvenir.

Sus afirmaciones son un aporte sustancial en el tema que aquí nos convoca, el *Síndrome de Burnout*, ya que en él se expresa de modo notable, el cambio y transformación que el deseo y la

esperanza van sufriendo a lo largo de un proceso en el que aquéllos se van extinguiendo y perdiendo al irse enajenando la subjetividad.

La Fenomenología es uno de los caminos para abordar una hermenéutica del sentido de un proceso de experiencia de vida laboral, desde una lectura dialéctica del texto psico(pato)lógico del conflicto de opuestos entre el *sentido* y *sin-sentido*.

El logos de la Fenomenología (Stanghellini, 2006) implica adoptar como investigador una observación participante en que a través de un aspecto activo (descubrir, recoger, poner juntos, juntar fenómenos) y otro activo (contemplar, dejar que las cosas hablen por sí), se busca el significado complejo y unitario de las múltiples perspectivas del mundo vivido de una persona en su dimensión laboral. Se trata de un método cualitativo de estudio de procesos, experiencias y producción de significados, en que el tipo de conocimiento es una construcción intersubjetiva y la meta de investigación es comprender, interpretar, describir los puntos de vista de los actores sociales.

Los participantes de esta línea de investigación, alumnos universitarios de postgrado, reciben una formación específica para aplicar la *actitud fenomenológica* durante la administración y análisis del instrumento cualitativo de entrevista semidirigida en profundidad, al trabajar con los presupuestos y obstáculos epistemológicos que surgen en todo camino de investigación (Bachelard, 2007).

Una de las tareas emprendidas (Ellenberger, 1977) es el análisis categorial de la corporalidad y movimiento vivido, intersubjetividad, espacialidad y temporalidad en cuanto existenciales que permiten conocer las diversas significaciones de las experiencias de vida laboral.

El latín opone *corpus* (cuerpo inanimado o cadáver) a *anima* (cuerpo animado). El griego hace la misma distinción con *soma* y *démas*.

Cuerpo, movimiento vivido, intersubjetividad, espacio y tiempo vividos, forman una unidad expresiva de la experiencia de mundo laboral que el sujeto encarna.

Hallamos en el inicio del proceso de *Burnout* un movimiento de gran entusiasmo, ímpetu vital y exceso de idealidad (el *Burnout* para algunos autores es la enfermedad de la idealidad) del profesional, así como un agotamiento, apatía y desesperanza en la etapa terminal, que expresan la trama de vínculos del sistema relacional de la persona en su mundo laboral.

Veamos la situación de acudir un paciente a la consulta con un profesional de la salud.

Lo esencial del rol de estas profesiones es el cuidado del otro a través del establecimiento de un vínculo interpersonal que acoja, sostenga, oriente hacia el tratamiento del padecimiento del paciente.

En ese encuentro interpersonal, imaginemos al profesional tendiendo la mano al paciente como saludo, mirándolo, quizás sonriéndole, preguntándole sobre el motivo de la visita.

No piensa en los movimientos a ser realizados para ejecutar esa acción, sino que ese movimiento se sostiene en una “*intencionalidad operante*” descrita por Husserl (1984) al referirse a los contactos primordiales con lo dado, en que el sujeto comprende la situación en que está, logra una ubicación en ella, estableciendo el vínculo necesario para escuchar y asistir, encarnando *movimientos* en su cuerpo que expresan la intencionalidad de su conciencia, la fundamentan y significan como atención y cuidado del otro y de su salud.

Toda acción se desarrolla a partir de un esbozo del movimiento, originado en un esquema global anticipado de su curso y objetivo, que existe antes del movimiento y alcanza su especificidad y diferenciación durante el curso del mismo (Schilder, 1962).

Del cuerpo que soy y que tengo, realizo apropiaciones y alienaciones, según la trama que se vaya gestando del interjuego de posibilidades y limitaciones en diversos niveles actuantes, el

individual, grupal y organizacional, constituyéndose experiencias laborales con predominio de salud, autorealización y sentido existencial, o enfermedad, frustración y sinsentido. Las primeras aluden a encarnar proyectos de vida auténticos, y las segundas inauténticos.

El proyecto de vida laboral es una propuesta, un ir haciéndose como persona y profesional en el quehacer, en el que podemos identificar movimientos con distinta significación bio-psico-socio-espiritual.

Hallamos movimientos de apertura, sensibilización, despliegue, así como de repliegue, detención, represión, inhibición, negación, regresión, de las posibilidades de afirmación de las competencias laborales que hacen a la estructuración de la subjetividad, con distintos grados de salud/enfermedad.

Y el *Síndrome de Burnout* emerge de un movimiento inicial en que existe una vocación y compromiso profesional auténticos. Más si hay una intensa y desmedida conexión con el trabajo relegando la vida personal, la afectividad entusiasta implicada en el contexto laboral llega a extremos de descuido de sí mismo, el tiempo de producción se acelera y agita tras un hiperrendimiento y ambición de éxito se avanza en la progresión del Síndrome, llegando a la extenuación, con movimientos de repliegue y regresión de las competencias necesarias para el ejercicio del rol, sumiéndose la subjetividad en la pérdida de la cualidad esencial e imprescindible para ser idóneo, la capacidad de establecer un vínculo interpersonal de acogimiento al sufrimiento del otro.

Por lo tanto, el cuerpo animado, vivido del profesional, va sufriendo una pérdida de los movimientos necesarios a ser adoptados en la intersubjetividad profesional-paciente, expresando las diversas significaciones que el mundo laboral del sujeto puede tener.

De ese modo, asistimos a mundos con presencia de entusiasmo, vocación y pasión en el comienzo del proceso, que se van desgastando hasta caer en un cuerpo robotizado, con movimientos apáticos, impersonales y extenuados.

Cada movimiento se articula con la modalidad vivencial anterior y la futura, en una *unidad de significado* del proyecto de vida, que en esta problemática se va enajenando de modo creciente al sucumbir a los factores estresores que impactaron en la subjetividad.

El *movimiento vivido* es una categoría que se incluye en el concepto abarcativo de *mundo de vida* (*lebenswelt* en Husserl), eje fundamental en su obra al considerarlo desde su concepto de conciencia intencional, conciencia abierta al mundo.

Influenciado por el pensamiento bergsoniano, Husserl concibe al mundo desde la experiencia que se tiene en él, buscando la fenomenología investigarlo sistemáticamente a través de la descripción de los significados vivenciados en dicha experiencia.

El movimiento vivido, es uno de los modos en que el cuerpo expresa el *proyecto de vida*. (Pérez Jáuregui, 1998). Este implica futurización, un posible que aún no es pero que puede imaginarse, intuirse, temerse y desearse.

El *movimiento vivido* en que el *proyecto de vida* se expresa manifiesta lo vivido en el pasado, y en el presente, mas también, puede ser interrogación y apertura al futuro.

En el *Síndrome de Burnout* aparece un movimiento significado como cansancio y agotamiento, un desánimo en el que la vitalidad e ímpetu necesarios para un adecuado ejercicio profesional se van extinguiendo deteriorando el vínculo con el paciente en el espacio y tiempo de esa interacción y perdiendo la capacidad de interrogarse sobre lo que le acontece y enferma. Estos son indicadores de presencia de *Burnout*.

Como señala Han el *cansancio* es un signo patológico de la sociedad actual, pero simultáneamente, en aquello que enferma está la posibilidad de hallar un mensaje de conexión con los aspectos más creativos y saludables de rescatarse la subjetividad del individuo que padece.

Si el profesional puede registrar la importancia de los síntomas que van apareciendo puede reorientar su intencionalidad operante hacia una mejora de las condiciones de su vida laboral que lo condujo a este sufrimiento.

La conciencia del límite, la aceptación de su humanidad, propone un mundo posible de comunicación afectiva consigo mismo y con los otros. Por el contrario, el ser desoído su toque de alarma sobre el riesgo a enfermar de *Burnout*, implicará su declinación profesional al irse perdiendo la sustentabilidad relacional necesaria en un ejercicio idóneo de la atención a otros. Así, a un cuerpo vivido desde el cansancio y agotamiento van agregándose movimientos vividos en la relación con los otros, significados como rechazos y alejamientos, y por último movimientos vividos en lo referente al sí mismo profesional, significados desde la baja del autoconcepto y autovaloración.

La clave es concientizar el problema y trabajar en revertir la influencia de los factores estresores presentes en la constitución del problema.

El movimiento es algo más que lo muscular implicado.

Se orienta la pesquisa al sujeto del movimiento en el que hay un ímpetu vital, que proviene de un origen, se desarrolla y crea un futuro relacional significado desde el valor central de las profesiones de salud: la escucha, cuidado y promoción de calidad de vida.

En los profesionales “quemados” esa capacidad de vivenciar tensión, agitación, exigencia y esfuerzo va perdiéndose a medida que el *Síndrome* avanza, negándose el problema.

Rigidizándose en una posición de omnipotencia que implica el no reconocimiento de límites.

Las sensaciones de movimiento, el *movimiento vivido*, en interacción con el tacto y la vista tienen un papel importante en el proceso de orientación en el mundo, brindando al sujeto las señales indicativas de que un ejercicio profesional sea saludable o patologizante.

El *movimiento vivido* posee una tendencia valorativa, una significación que le da lugar y la sustenta. Hablamos en este artículo del valor del cuidado y promoción de la salud, del valor de la escucha y la empatía en el vínculo que sustentan movimientos en las realidades cotidianas del ejercicio profesional, en el espacio y tiempo vividos de su praxis. Valores que se pierden en el padecimiento de *Burnout* entrando en la experiencia del sin-sentido laboral.

Vinculado con la problemática de la experiencia laboral de pérdida de su significatividad y sentido, es importante señalar que el padecer una psico(pato)logía laboral no significa una situación invariable, fija y estática, ya que la autenticidad, el logro de valores en el trabajo, es algo dinámico, cambiante, como cambiante y dilemática es la vida humana.

Desde una imagen del hombre dialéctica que implica la coexistencia de aspectos y dimensiones distintas en la subjetividad, vemos que los factores de salud/enfermedad siempre coexisten en toda experiencia laboral, buscando indagar si predomina una u otra dimensión, para afirmar el predominio de salud y abordar los conflictos en una enfermedad que puede narrarse en su historicidad y significación construída en un contexto de vida.

En las entrevistas realizadas durante el proceso de investigación, el entrevistado narra su historia de vida laboral y este narrar tiene la capacidad de posibilitar su resignificación y resolución de las problemáticas vividas.

En tal sentido, integramos el aporte de Ricoeur (1996, 1987, 1986) cuando afirma que existe una íntima relación entre *identidad personal* e *identidad narrativa*, la persona que narra su experiencia de vida, tiene una historia, *es* su historia.

A través del narrar, el sí mismo busca su identidad a lo largo de la experiencia de vida narrada.

En los relatos se va de las acciones al personaje que las sustenta. El relatar posibilita el reconocimiento en esa narración, el reconocerse en la identidad personal implicada en ella. Es decir, la dimensión narrativa es constitutiva de la comprensión de sí al abrirse a un espacio interpersonal de lectura del texto narrado, base de la comprensión del otro e interpretación de su padecer.

El sujeto del cuerpo vivido, del movimiento experimentado en la experiencia laboral del vínculo con el otro, es un sujeto en construcción. Está su proyecto de vida jugándose en su posibilidad de que predomine autenticidad o enajenación, salud o enfermedad.

Sufrir *Burnout* es un ejemplo ilustrativo de una forma de existencia fallida en que se deterioran en un proceso gradual las capacidades y competencias profesionales.

La continuidad en el proyecto de ser profesional desde la mismidad original y singular, cambia hacia una despersonalización en que lo propio va perdiendo su lugar siendo invadida la subjetividad por la/s circunstancia/s estresora/s, enajenándose progresivamente en una caída bio-psico-socio-espiritual en que se transforma en verdugo de sí mismo.

La narración de su padecimiento, sobre todo en las etapas iniciales del *Síndrome de Burnout*, es la posibilidad de reconocer-se y comprender lo que le sucede y enferma, aprendiendo y creciendo desde esa resignificación del sufrimiento vivido.

Implica salir de una posición pasiva de víctima del trastorno, aislado y carente de vínculos sociales de sostén y contención, a una activa como coautor y protagonista de la propia historia profesional vinculada y posibilitada por una sociedad que integre las diferentes competencias y recursos laborales, que adopte la potencia de poder decir no a un sojuzgamiento enmascarado en omnipotencia.

Como dice Han (2012) en el marco de la positivización general del mundo, tanto el ser humano como la sociedad se transforman en una *máquina de rendimiento autista*.

Así, el cansancio al que alude Han, el cansancio del *Síndrome de Burnout*, es un cansancio de la potencia positiva que todo lo ve posible, sin limitaciones ni condicionamientos, en una omnipotencia ilusoria fascinante y terrorífica por su capacidad de atracción especular intersubjetiva.

## **Conclusiones**

El Síndrome de Burnout ha quedado definido en el desarrollo del presente artículo como una construcción intra e intersubjetiva en el contexto de la *sociedad del cansancio*.

Se presentaron los desarrollos teóricos principales considerados en una línea de investigación acerca de las modalidades de construcción de *proyectos de vida laborales*.

Se puso especial énfasis en el abordaje del *Síndrome de Burnout* como experiencia de vida cotidiana en la *sociedad del cansancio*, integrándose diversas perspectivas en el análisis del problema, atravesado por la necesidad humana de hallar significado y sentido existencial realizando valores en el trabajo.

El análisis categorial a partir de las vivencias del cuerpo, del movimiento, del tiempo posibilita la identificación del sufrimiento a través de indicadores que posibilitan su evaluación. Se expondrá dicho análisis realizado en base a las entrevistas realizadas en la etapa empírica, en una publicación futura.

## **Bibliografía de referencia**

Bachelard, G. (2007). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI

- Bachelard, G. (1986). *La poética del espacio*. México: FCE
- Baudrillard, J. (1991). *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*.  
Barcelona: Anagrama
- Buendía, J. (1998). *Estrés laboral y Salud*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Buendía & Ramos, J. (2001). *Empleo, estrés y salud*. Madrid: Pirámide
- Dejours, C. (2015). *El sufrimiento en el trabajo. De la Psicopatología a la Psicodinámica del trabajo*. Buenos Aires: Edit. Topia
- Dejours, C. (1998). De la Psicopatología a la psicodinámica del trabajo. En  
Dessors, Guiho-Bailly, M.P. *Organización del Trabajo y Salud*. Buenos Aires:  
Asoc.Trabajo y Sociedad
- Dessors, D. y Guiso-Bailly, M.P. (1998). *Organización del trabajo y Salud*. Buenos Aires:  
Lumen
- Ellenberger, H. (1977) en May, R. *Existencia*. Madrid: Gredos
- Gil-Monte. P. (2005). *El Síndrome de quemarse por el trabajo (Burnout). Una enfermedad laboral en la sociedad del bienestar*. Madrid: Pirámide.
- Han, Byung-Chul (2015). *The Burnout Society*. Stanford Univ.Press
- Han, Byung-Chul (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder
- Han, Byung-Chul (2012). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder

Heidegger, M. (1959). *Ser y Tiempo*. México: FCE

Husserl, E. (1984). *Las crisis de las ciencias europeas y la fenomenología Trascendental*. México: Folios.

Klimovsky, B. (1994). *Las desventuras del pensamiento científico. Una introducción a la Epistemología*. Buenos Aires: A-Z Edit.

Kundera, M. (1984). *La insostenible levedad del ser*. Barcelona: Tusquets

Lersch, P. (1966). *Estructura de la personalidad*. Barcelona: Scientia

Maslach, C. y Jackson, S.E. (1997). *MBI Inventario "Burnout" de Maslach (Manual). Síndrome del quemado por estrés laboral asistencial*. Madrid: TEA

Maslach, C. y Jackson, S.E. (1997). Burnout in organizational settings. En: Oskamp, S. (ed), *Applied Social Psychology Annual*, vol. 5. Beverly Hills, Sage

Minayo, M. C. (2007) *El desafío del conocimiento: investigación cualitativa en la salud*. 10a. edición. São Paulo: Hucitec

Minkowski, E. (1968). *El tiempo vivido*. México: FCE

Moreno Oliver, P. (1990). El Burnout, una forma específica de estrés laboral. En Carballo, V. E. y Buela, G. (comp.). *Manual de Psicología Clínica*. Madrid: Siglo XXI.

Pérez Jáuregui, M. I. (2015). *Proyectos de vida: la pregunta por el sentido en nuestra experiencia cotidiana*. Buenos Aires: Psicoteca Editorial

Pérez Jáuregui, M. I. (2012). *Sufrimiento y Sinsentido en el trabajo. Burnout y Estrés laboral. Estrategias para afrontarlos*. Buenos Aires: Psicoteca

Pérez Jáuregui, M. I. (2009). *Proyectos de vida: la pregunta por el sentido en nuestra experiencia cotidiana*. Buenos Aires: Psicoteca Editorial

Pérez Jáuregui, M. I. (2000). *Cuando el estrés laboral se llama Burnout (quemarse en el trabajo)*. Buenos Aires: Universidad Libros

Pérez Jáuregui, M. I. (1998). *El método fenomenológico*. Buenos Aires: Edit. Psicoteca

Pérez Jáuregui, M. I. (1998). Tesis Doctoral. *La construcción del proyecto de vida laboral. Modalidades de configuración auténticas e inauténticas*. Recuperado de [www.bibliotecasalvador.edu.ar](http://www.bibliotecasalvador.edu.ar)

Pines, A. (1993). Burnout: An existential perspective, en Schaufeli, C.; Maslach, C.; Marek, T., *Professional Burnout: Recent developments in theory and research*, pp. 35-51. London: Taylor & Francis.

Ricoeur, P. (1996). *Sí Mismo como otro*. México: Siglo XXI

Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración*. Madrid: Cristiandad

Ricoeur, P. (1986). *Del texto a la acción*. México: FCE

Rovaletti, M.L. (1998). *Corporalidad. La problemática dl cuerpo en el pensamiento actual*. Buenos Aires: Lugar Edit.

Sanchez Vidal, A. (2016). *Actitudes, valores, opiniones y consecuencias*. Madrid: Pirámide

Stanghellini, G. (2006). *Psicopatología del sensocommune*. Milano: Raffaello Cortina Edit.

Straus, E. (1971). *Psicología Fenomenológica*. Buenos Aires: Paidós.

Van der Berg, J. (1968). *Un estudio fenomenológico*. Buenos Aires: Lohlé Edit.

Van Mannen, M. (1990). *Researching Lived Experience: Human Science for on Action Sensitive Pedagogy*. London/Ontario: Althouse